

revista *rúbrica* de Radio UNAM

Radio UNAM / Junio 2020 / Año 12 / Número 121

El cáncer y
las emociones
Susan Sontag

Stay Home Sounds
sonidos desde el
encierro

Los derechos
del lector
abajo los
resúmenes

Un encuentro con
Óscar Chávez

Leopoldo Lezama

Autonomía y
libertad



Radio UNAM
lamenta profundamente
el fallecimiento de

Patricia Benítez Muro

compañera de la Subdirección de
Extensión Cultural.

D.E.P

"No me da tiempo, no tengo tiempo.
El tiempo se va, juega a que es eterno".

Te agradecemos y te llevamos
en el corazón



Editorial

De pronto parece ser que el mundo está en terapia intensiva. El virus nos ha escupido en la cara todas aquellas cosas que no funcionan en nuestro mundo humano. El sistema económico, basado en la oferta y la demanda, hace evidente que es insuficiente para el bienestar de la mayoría de los seres humanos. Algunas grandes compañías en ramos como la aviación, la automotriz o la manufactura están a punto de quebrar o esperan un rescate de sus gobiernos; esto con apenas unos meses de no tener consumidores. Es extraño, también, que un producto como el petróleo haya valido menos dólares, ¿cómo puede valer menos dinero un producto?: todo es culpa de la falta de demanda, productos que de pronto se convierten en basura por los cuales hasta se paga para que se los lleven. Las trampas económicas ahora nos ahorcan hasta la asfixia, tal como se retrata en la trova de *Par-odias Neo-liberales*.

A final de cuentas, el problema radica en que nuestro sistema económico lleva años privilegiando la urgencia del dinero por encima del bienestar de las personas. Aunque la salud y la vida debería ser prioritaria. Al parecer, el capitalismo apenas se está dando cuenta de que no podremos trabajar si estamos enfermos o muertos. Seguimos, así, viviendo en el mundo del revés, como diría Abraham Lincoln: “Muy a menudo amamos las cosas y usamos a las personas, cuando deberíamos estar usando las cosas y amando a las personas”.

Y en medio de esta crisis, comenzamos a perder lo que más importa; las personas. El pasado 30 de abril perdimos a un colaborador histórico en Radio UNAM, Óscar Chávez, quien fue actor y director de los famosos radioteatros que hacía la estación durante los años sesenta. Músico de la resistencia, libertador de la palabra, trovador de Macondo; hoy queda en el corazón de la emisora su voz y su espíritu. Gracias Óscar Chávez. 

Contenido

RÚBRICA 121

Un encuentro con Óscar Chávez



Susan Sontag: la otra cara del Cáncer



Autonomía y libertad



¿A qué suena una pandemia?



La dicha de leer



La educación en cuarentena: alternativas a distancia



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers
SECRETARIO GENERAL
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Mtro. Javier de la Fuente Hernández
ABOGADA GENERAL
Dra. Mónica González Contró
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Mtro. Néstor Martínez Cristo
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dr. Jorge Volpi Escalante
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM
Benito Taibo

RÚBRICA

DIRECTOR
Héctor Zalik
COORDINACIÓN EDITORIAL
Andrea Castañeda
JEFA DE CONTENIDO
Vania Vélez López
ASISTENTES EDITORIALES
Deyanira Flores
Mario Alberto Sosa
Juan Carlos Cuevas
CONSEJO EDITORIAL
Benito Taibo
Carlos Narro
Josefina King Cobos
Oscar Gama
Marta Romo
MESA DE REDACCIÓN
Columba Mendoza
Ingrid Guzmán

DISEÑO EDITORIAL
Ricardo Jaimes
Natalia Cano
PORTADA
Daniela Palacios
ILUSTRADORES
Daniel Valle
COLABORADORES
Daniela Palacios
Dhalia López
Leslie Estrada
Kiawitzin Díaz
Daniel Chavez
Leopoldo Lezama
Oscar Gama
Karla Sanabria
VERSIÓN DIGITAL
www.radio.unam.mx/rubrica
comentarios y sugerencias
rubrica.radiounam@gmail.com
5623-3273

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 12, No. 12, Junio 2020, es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 29 de mayo de 2020.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

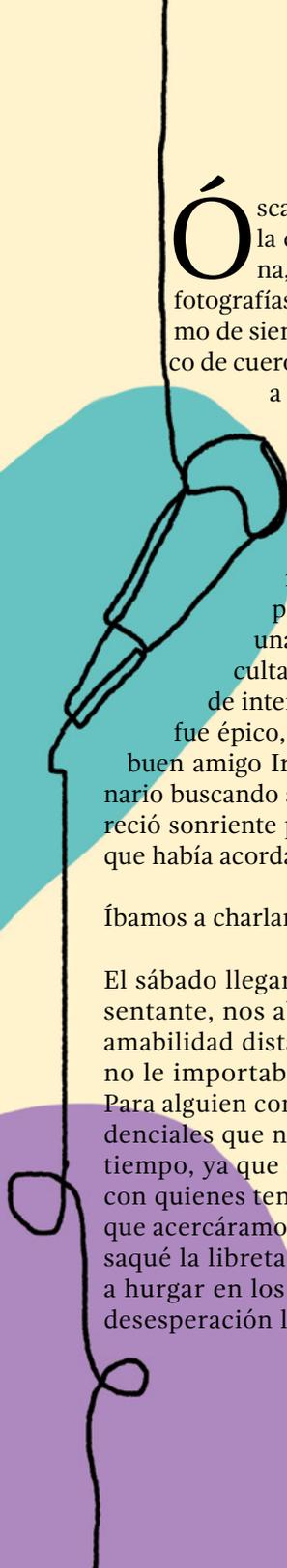


Texto: LEOPOLDO LEZAMA
Imagen: DANIEL CHÁVEZ

Entrevista publicada originalmente en la revista
Máquina <http://revistamaquina.net>

**"Sin cigarros
no hay
entrevista"**

Un encuentro con
Óscar Chávez



Óscar Chávez está sentado detrás de un grueso escritorio, en la esquina de una amplia sala de estar que le sirve de oficina, y de cuyas paredes cuelgan reconocimientos, cuadros y fotografías. Estamos en la colonia Roma. Y Óscar Chávez es el mismo de siempre: cabello largo y recogido, camisa café oscuro, chaleco de cuero, gesto serio y sereno. Nos ha recibido muy formalmente a las once de la mañana de un sábado de junio del 2007, poco antes de celebrarse en todo el mundo los cincuenta años de la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, y por tal motivo nos interesaba saber la opinión del músico que, al menos en Latinoamérica, se encargó de hacer aún más famosa la obra maestra del novelista colombiano. Un par de amigos que entonces planeábamos hacer una revista universitaria, fuimos a una presentación de Óscar Chávez en la explanada de la Facultad de Medicina en Ciudad Universitaria, con la esperanza de interceptarlo al final y sacarle algunas palabras. El concierto fue épico, como todos los del trovador en la UNAM, y al final, mi buen amigo Irving Colina, diseñador y poeta, corrió detrás del escenario buscando suerte, y unos minutos más tarde, entre la multitud apareció sonriente para decirme que había hablado con la representante, y que había acordado una entrevista.

Íbamos a charlar con “El estilos” de los Caifanes, ni más ni menos.

El sábado llegamos puntuales mi amigo Irving y yo. Marta, su representante, nos abrió la puerta. Ahí estaba, serio y afectuoso. De una amabilidad distante, habría dicho Juan Carlos Onetti. Evidentemente no le importaba que fuéramos unos chavos sin oficio ni beneficio. Para alguien como Óscar Chávez, ser banda de la UNAM nos daba credenciales que no las suplén cargos o influencias. No teníamos mucho tiempo, ya que el músico tenía más tarde un ensayo con Los Morales, con quienes tendría un concierto en el Auditorio Nacional. Nos pidió que acercáramos dos sillas frente a su escritorio; encendí la grabadora, saqué la libreta con las preguntas. De pronto, Óscar Chávez empezó a hurgar en los bolsillos de su chaleco y su camisa; abrió con cierta desesperación los cajones de su escritorio.

—Saben qué onda, no habrá entrevista.

—¡Cómo maestro! ¿Por qué?

—Sin cigarros no hay entrevista.

Irving y yo nos miramos desconcertados. Casi al instante el cantante ordenó.

—Dile a tu cuate que se lance por los Raleigh aquí a la esquina.

—Irving, de volada. No, no maestro, cómo cree. Nosotros invitamos.

Mientras mi colega va por los cigarros, Óscar Chávez se relaja.

—¿Y ustedes qué onda? ¿En qué la giran?

—Estamos queriendo hacer una revista universitaria, maestro.

—Qué valientes, mano. Un negociazo.

—Resistiendo en el arte, como usted lo ha hecho.

—Bueno, eso sí, pobre pero decente.

—Fíjese que mi mamá dice que usted es mi segundo padre (por primera vez Óscar Chávez suelta la risa).

—No pues, qué amolada le diste. Necesita terapia tu madre, mano. Si me conociera.

Irving llega corriendo con los cigarros. El caifán rápidamente los abre y nos ofrece. Todos fumamos.

—Ora sí.

—Maestro, la idea es hablar de su trayectoria y también de su canción sobre Macondo, ahora que *Cien años de soledad* va a cumplir medio siglo.

—Fíjate que yo tengo el primer ejemplar autografiado de *Cien años de soledad*. Conocí a García Márquez en los sesenta, en Radio UNAM. Ya lo había leído porque lo publicó la Universidad Veracruzana. Entonces yo era asiduo a los cafés y las librerías de la Zona Rosa, y recuerdo que compré el libro ahí en la librería Cristal, y al salir, cosas del destino, ahí andaba García Márquez y le pedí que me escribiera una dedicatoria. “Es el primero que firmo, poeta”, me dijo. Imagínate el privilegio.

—¿Oiga y lo de la canción cómo fue?

—Esa canción es de Daniel Camino Díez, un cineasta peruano que yo no conocía. Entonces mi amigo Iván Restrepo me facilitó el disco y me dijo, mira, esa canción que viene ahí es para que tú la cantes. Yo conocía a García Márquez, me caía bien, entonces me pareció buena idea. Porque la original era un poco más tropical y yo la interpreté a mi modo.

—Y fue un acierto.

—Pues tuvo éxito, aún es de las más pedidas. Como *Por ti*, que es una de las primeras canciones que escribí.

El tiempo lo contamos con los cigarros consumidos en el cenicero sobre el escritorio, que poco a poco va semejando un pequeño volcán de ceniza.

—De su trayectoria, maestro, usted ha dedicado buena parte a recuperar la música popular mexicana.

—Sí, creo que a eso me he dedicado, a rescatar la música mexicana. Desde que comencé a cantar en Radio UNAM y haciendo tocaditas por las facultades, esa era la idea. El son huasteco, el son veracruzano, el bolero, el corrido. De todo tengo discos.

—¿Y de otras tradiciones? ¿Por qué no cantó tango?

—De hecho sí tengo un disco dedicado exclusivamente al tango.

—Y usted es el mayor representante de la canción de protesta en México.

—Bueno, era la época. Y yo no me siento “el mayor” ni nada de eso.

—Es decir, usted en México es el equivalente a lo que es Silvio y Pablo en Cuba, Mercedes Sosa en Argentina, Víctor Jara en Chile.

—En realidad yo nunca me sentí representante de nada. En dado caso, fuimos muchos los que estábamos en esa onda: Gabino Palomares; Amparo Ochoa, una extraordinaria cantante con quien yo tuve la oportunidad de trabajar. Con Silvio Rodríguez y Pablo Milanés siempre llevé una muy buena relación, extraordinarios músicos. Y todo lo que significó la Revolución cubana para mi generación. Pero yo siempre estuve más enfocado en la música mexicana.

La sala se ha convertido en una fabulosa humareda. El ambiente se vuelve denso y contrasta con la luz que pega con toda su fuerza por la ventana. Suena el teléfono, Óscar Chávez hace un silencio para verificar si es algo importante. Nada. Proseguimos.

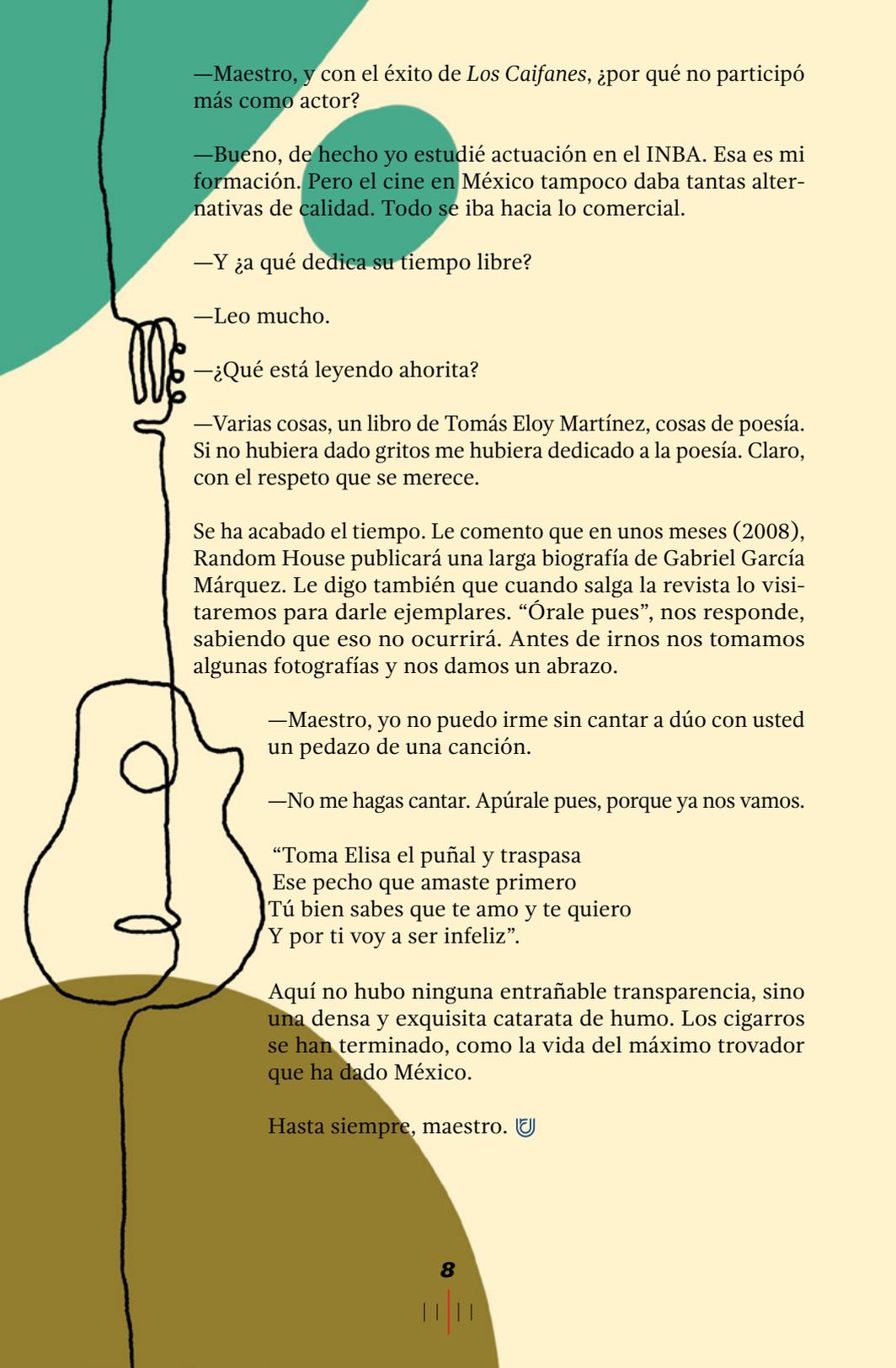
—Maestro, siendo de la época, con un peinado a la Elvis Presley y una voz muy gruesa, ¿por qué no cantó rock?

—Pues mi onda era más la canción de protesta. Además, me parece que el rock se estaba haciendo en lengua inglesa, con Bob Dylan, los Beatles y Los Rolling Stones. En México se hacían puras copias chafas y el rollo era más comercial. Y nunca me ha interesado la cuestión comercial.

—Entonces usted cree que no hay rock mexicano.

—Hay cosas interesantes, grupos jóvenes. Y a mí me gusta mucho, por ejemplo, Jaime López, con quien he trabajado, un cuate con muchísima calidad y contenido. El rollo de Jaime López, de Rockdrigo, eso sí me gusta.

El cenicero parece que va a desbordarse. La atmósfera asemeja más un espacio infernal donde se vislumbran a cada tanto pequeñas lucecitas que se encienden y se apagan. Sólo las voces dan señales de dónde se encuentra cada quién. Los Raleigh de nuevo están por terminarse.



—Maestro, y con el éxito de *Los Caifanes*, ¿por qué no participó más como actor?

—Bueno, de hecho yo estudié actuación en el INBA. Esa es mi formación. Pero el cine en México tampoco daba tantas alternativas de calidad. Todo se iba hacia lo comercial.

—Y ¿a qué dedica su tiempo libre?

—Leo mucho.

—¿Qué está leyendo ahorita?

—Varias cosas, un libro de Tomás Eloy Martínez, cosas de poesía. Si no hubiera dado gritos me hubiera dedicado a la poesía. Claro, con el respeto que se merece.

Se ha acabado el tiempo. Le comento que en unos meses (2008), Random House publicará una larga biografía de Gabriel García Márquez. Le digo también que cuando salga la revista lo visitaremos para darle ejemplares. “Órale pues”, nos responde, sabiendo que eso no ocurrirá. Antes de irnos nos tomamos algunas fotografías y nos damos un abrazo.

—Maestro, yo no puedo irme sin cantar a dúo con usted un pedazo de una canción.

—No me hagas cantar. Apúrale pues, porque ya nos vamos.

“Toma Elisa el puñal y traspasa
Ese pecho que amaste primero
Tú bien sabes que te amo y te quiero
Y por ti voy a ser infeliz”.

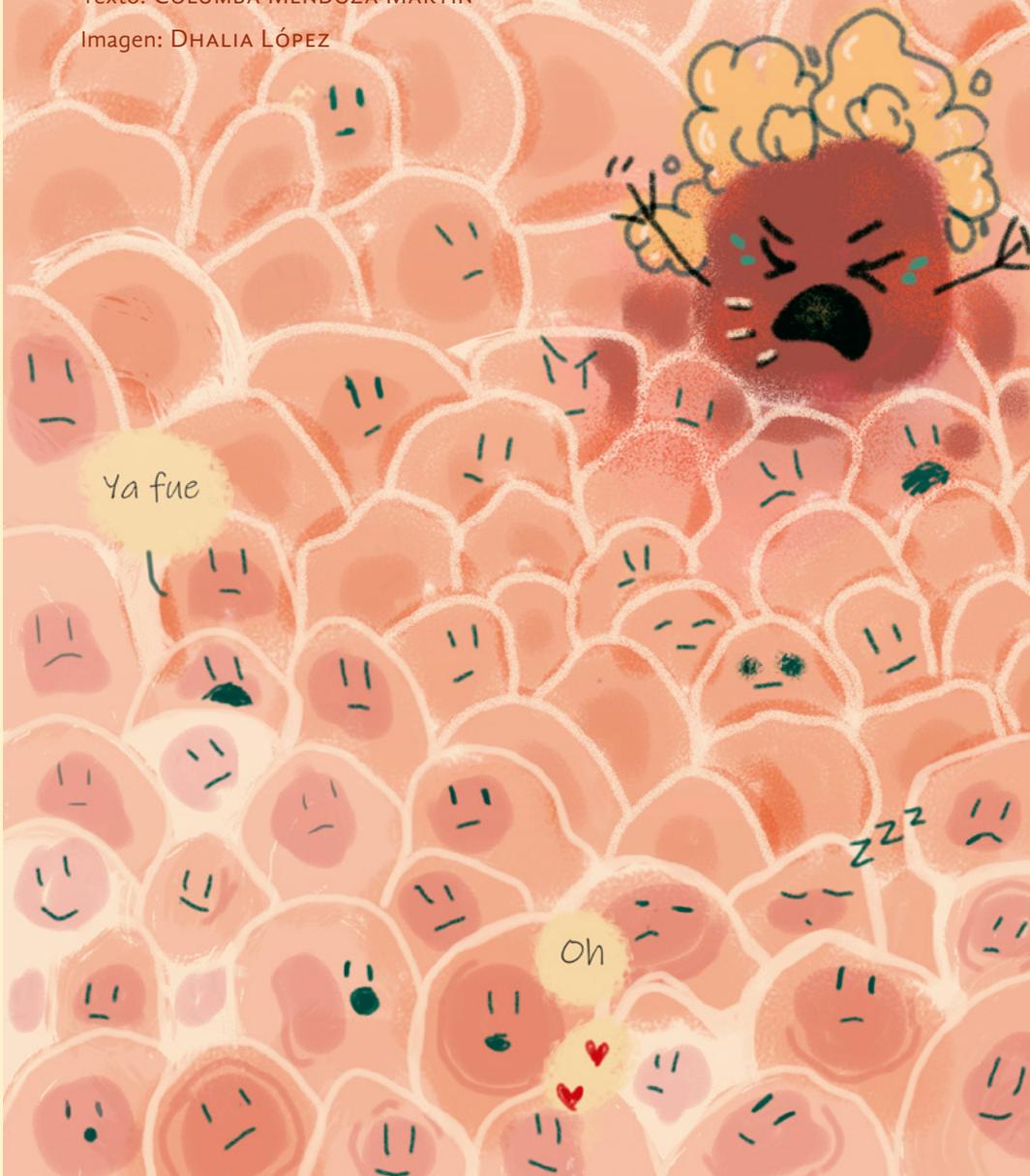
Aquí no hubo ninguna entrañable transparencia, sino una densa y exquisita catarata de humo. Los cigarros se han terminado, como la vida del máximo trovador que ha dado México.

Hasta siempre, maestro. 

Susan Sontag: la otra cara del cáncer

Texto: COLUMBA MENDOZA MARTÍN

Imagen: DHALIA LÓPEZ



Sigmund Freud padeció a lo largo de su vida diversas enfermedades: sufría fuertes jaquecas, otitis, ciática y reumatismo; pero la enfermedad que le terminaría cobrando su vida fue un cáncer de mandíbula. El cáncer que desarrolló es posible diagnosticarlo ahora de forma relativamente fácil, Freud sufría un severo caso de tabaquismo, sin embargo, en el siglo xx, el cáncer era considerada una enfermedad misteriosa que brotaba como consecuencia de reprimir pasiones y por ello, característico en personas decaídas y malhumoradas.

Existe una creencia muy difundida hasta nuestros días que afirma que el cáncer puede desarrollarse a partir de la ira, estrés o resentimientos acumulados, sin embargo, no existe aún una prueba científica de ello. Las ficciones, mitos y creencias que se tejen sobre el cáncer resultan ser en ocasiones más nocivas que la enfermedad y representan un sufrimiento agregado a quien la padece. Reflexionar en torno a estas fantasías punitivas y metáforas es esencial para comprender una enfermedad de la que se continúa investigando.

En los años setentas, la ensayista Susan Sontag escribe un pequeño texto titulado *La enfermedad y sus metáforas*, que surge de la motivación de su propia experiencia con el cáncer de mama; y diez años más tarde, cuando el sida comenzaba a aparecer en Norteamérica, escribiría *El sida y sus metáforas*.



Ambas obras surgen en un intento por comprender a la enfermedad más allá de lo que la sociedad occidental ha creado alrededor del enfermo y de ciertas enfermedades: “Aclarar estas metáforas y liberarnos de ellas es la finalidad a la que consagro este trabajo”.

De forma lúcida, Sontag utiliza como fuente de investigación las novelas literarias, encuentra en la representación literaria que las enfermedades tienen una parte metafórica y que éstas revelan, a su vez, cómo la sociedad ha interpretado dichas enfermedades. Sontag se convirtió en una de las primeras críticas en exponer que la enfermedad adquiere significado mediante el uso de metáforas. La metáfora entendida no solo como una figura retórica, sino como un dispositivo epistemológico, mediante el cual comprendemos el mundo.

No todas las metáforas que se aplican a las enfermedades son desagradables, por eso, la autora hace hincapié en aquellas que atribuyen un peso negativo a la enfermedad, de las que sería mejor abstenerse y alejarse. El ejemplo de las metáforas más utilizadas sobre el cáncer, incluso en medicina, proviene de un vocabulario militar: Las células cancerosas no se multiplican, «invaden», y la radioterapia usa las metáforas de guerra aérea en la que se «bombardea» al paciente con rayos tóxicos. Se continúa utilizando la expresión «lucha» contra el cáncer de



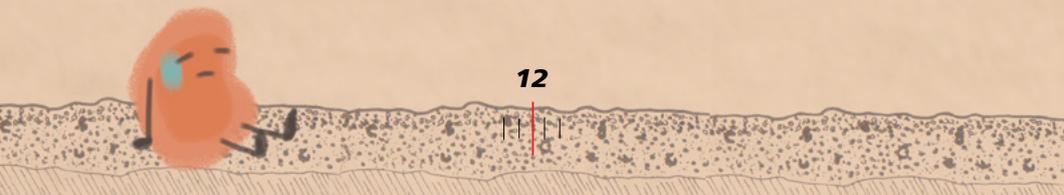
forma habitual, un estudio de American Cancer Society indica que estas metáforas asignan al enfermo la responsabilidad de curarse, pues si pierde esa «batalla» ha sido porque no ha luchado lo suficiente.

Otra metáfora utilizada hasta hoy asocia la aparición del cáncer con el temperamento iracundo y la acumulación de rencores. En el siglo XVIII, el filósofo alemán Immanuel Kant en su obra *Antropología* utiliza el cáncer como una metáfora para referirse a la desmesura de los sentimientos.

En el siglo XX, Sigmund Freud piensa en el cáncer como una enfermedad que revela los deseos que el paciente ignoraba. Sontag muestra que el cáncer bajo el uso de esta metáfora adquiere un semblante punitivo y crea la idea que uno es responsable de su propia enfermedad:

En cambio, es más bien vergüenza lo que se siente ante una enfermedad atribuida a la represión emotiva [...] Atribuir el cáncer a una falta de expresividad equivale a condenar al paciente.

La psicóloga Gina Tarditti en su libro, *Las emociones y el cáncer*, manifiesta que el uso de estas ideas no solo es cruel, si no que aceptarlas significa estar mal informados, pues las causas del cáncer involucran diversos factores y cada uno de nosotros



somos el resultado de diferentes relaciones geográficas, vivenciales o genéticas. Tarditti también subraya que algo de lo más valioso que posee el ser humano es la capacidad de resiliencia¹, que es desvirtuada por esos mitos.

Por otro lado, estudios del Instituto Catalán de Oncología mostraron que existen casi dos tercios de tumores cancerígenos de los cuales se desconocen sus causas, por lo que enfrentar la enfermedad con cierta incertidumbre, la vuelve aún más compleja y propensa a hundirse en mitos y fantasías. José Ramón Germà Lluch, en su obra *Cáncer: el fin de un mito*, sostiene una postura similar y exhorta que los mitos infunden un miedo irracional, deforman la experiencia de padecer cáncer e inhiben a las personas en la búsqueda de ayuda o de un tratamiento a tiempo.

Pese a los progresos en medicina y los tratamientos del cáncer, que incluso en algunos casos logran mitigarlo, las metáforas de este tipo continúan utilizándose en los discursos cotidianos, religiosos e inclusive científicos por lo que sus consecuencias pueden ser lamentables. Susan Sontag propone una postura crítica frente a la enfermedad y quizás, el modo más sano de estar enfermo es “resistirse al pensamiento metafórico”, pues cuando somos capaces de comprender lo que nos sucede, resulta más fácil afrontarlo. 

¹ La capacidad de adaptarnos a un agente perturbador, a un estado o a situaciones adversas.



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA	
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02	
00:02 01:00					CARPE NOCTEM *			00:02 01:00	
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00	
06:30 06:40	ENTRE HOMBRES MÉXICO							06:30 06:40	
06:40 06:55	VIENTO DE BRONCE							06:40 06:55	
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00	
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 10:00	
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	RESILIENTE §	VOCES DESDE LA RAÍZ §	LA CIENCIA QUE SOMOS	JOCUS POCUS *		10:00 10:12	
10:12 10:30								10:12 10:30	
10:30 11:00								10:30 11:00	
11:30 11:50								11:30 11:50	
11:50 11:55	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL		CARTELERA MUSICAL		11:50 11:55	
12:00 12:05					CARTELERA MUSICAL		OFUNAM	12:00 12:05	
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA			13:00 13:30
14:30 14:45								GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45
14:45 15:00								14:45 15:00	
15:00 15:15	VIENTO DE BRONCE §							15:00 15:15	
15:15 15:20					ESCAPARATE 961 *			15:15 15:20	
15:30 16:00							VOCES DESDE LA RAÍZ §	15:30 16:00	
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ARIA DE DIVERTIMIENTO §		16:00 16:05	
16:05 16:15	HABITARE	DERECHO A DEBATE 2T	EL ÁRBOL DE LAS IDEAS	REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:15	
16:15 16:30								16:15 16:30	
16:30 17:00								16:30 17:00	
17:00 17:30	ENSAYO CEGUERA (2-12JUNIO)// MONSI POR MONSIVAIS (15-20 JUNIO)							17:00 17:30	
17:30 17:40	ENTRE HOMBRES MÉXICO §							17:30 17:40	
17:40 18:00							COMPOSITORES INTERPRETAN §	17:40 18:00	
18:00 18:12	CON CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA	LAS ESQUINAS DEL AZAR §	MUNDOFONÍAS			18:00 18:12
18:12 18:30									18:12 18:30
18:45 19:00					CUANDO EL ROCK...				18:45 19:00
19:00 19:50	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §			19:00 19:50
19:50 20:00								19:50 20:00	
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA *					HOMENAJE OSCAR CHÁVEZ		20:00 20:30	
21:00 22:00						INTERSECCIONES §			21:00 22:00
22:00 23:00								LA HORA NACIONAL	22:00 23:00
23:10 24:00		ISLAS RESONANTES						23:10 24:00	

Autonomía y lib

Cuando escuchamos la palabra autonomía, generalmente pensamos en la necesidad de algunas instituciones o grupos sociales de guardar distancia hacia diferentes instancias mayormente gubernamentales, para garantizar su independencia en la toma de decisiones. Es, relativamente, fácil entender esa característica cuando pensamos en los términos más generales, resulta prácticamente imposible imaginar la república sin visualizar la necesaria distancia entre los diferentes poderes, no es tan sencillo entender la autonomía cuando lo llevamos al terreno de lo individual y, sin embargo, creo que es entendiendo la autonomía como una necesidad individual como podemos valorarla cabalmente.

Quizá una de las etapas más divertidas, y al mismo tiempo más riesgosa del desarrollo personal, es la adolescencia y los primeros años de la juventud; tiempos en que la audacia juvenil y la necesidad de transgredir y desafiar al mundo, se combinan en un cóctel que puede cambiar el rumbo de una vida para bien o para mal, o sencillamente sin consecuencias previsibles. Desafiar al mundo es simultáneamente un intento de apropiación de espacios hasta entonces ajenos, o un ensayo de inclusión a un territorio exclusivamente dominado por los adultos. Tomar distancia de las normas, de las inexplicadas limitaciones decididas por quién sabe quién, hace quién sabe cuánto tiempo, sin duda un desafío riesgoso y una atractiva aventura.

Las consecuencias del atrevimiento pueden ser muy diferentes, dependiendo del razonamiento y evaluación de riesgos previo y de la temeridad del acto del que se trate. No es lo mismo una falta en clase de cálculo, que participar en un juego de la indeseable ruleta rusa, aunque tengan en común la voluntad de ignorar la norma, además no es igual faltar a clase por decisión propia, que hacerlo por incapacidad de enfrentar al grupo; no es lo mismo complicidad que sumisión.



ertad

Texto: CARLOS NARRO

Imagen: KIAWITZIN DÍAZ

El camino a la autonomía personal, necesariamente pasa por separarse de la tutela familiar y empezar a ejercer la responsabilidad de las propias acciones, es la dura condición contradictoria de crecer; encontrar que la libertad se acompaña con la responsabilidad. Desde mi punto de vista es en el encuentro de estas dos condiciones lo que posibilita la existencia de la autonomía, libertad de pensamiento, libertad de expresión, libertad de acción y capacidad de enfrentar las consecuencias del ejercicio de nuestras libertades. Podríamos decir que la autonomía personal inicia con actos de desobediencia y rebeldía y deviene en asumir la responsabilidad de nuestras acciones.

Conseguir la autonomía individual es, sin duda, un logro enorme en la vida de las personas. Concebirla no fue posible sino hasta después de siglos en que los sistemas militaristas, teocracias, monarquías y demás gobiernos autoritarios que intentaban, a veces con éxito y afortunadamente muchas veces sin él, someter a los individuos al pensamiento único del sacerdote, del rey o del dictador. Se trata de una historia de siglos que aún no termina, pero que con la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en 1789, se abre el camino a la búsqueda individual y social de la libertad, la posibilidad de pensar en la asociación de seres libres, y por eso mismo, de autonomías sociales o de grupos con orígenes, intereses o concepciones comunes.

El avance social genera múltiples instituciones con autonomía, siempre menos de las que requiere una sociedad en la que los gobernantes rindan cuentas, y los ciudadanos se responsabilicen más de los asuntos públicos. Deseables y bienvenidas las autonomías en los distintos campos y competencias.

De entre las autonomías, la de las universidades tiene un especial significado: la salvaguarda del pensamiento libre, de la diversidad de enfoques frente a los fenómenos sociales y naturales, y la defensa frente al dogmatismo en todos los campos del conocimiento. 

¿A qué SUENA una pandemia?

Texto: ANDREA CASTAÑEDA

Imagen: DANIEL VALLE



En estos meses de confinamiento, se han difundido muchas imágenes de las grandes ciudades que a un ritmo acelerado se han vaciado. Es impresionante ver sin gente la Fuente de Trevi, en Roma; las calles de Madrid; el Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, por mencionar algunos lugares del mundo que son generalmente muy concurridos. Pero ¿qué ocurre con el sonido?, regularmente las grandes ciudades son asociadas al bullicio.

Yo, que actualmente habito un departamento en el séptimo piso de una torre de 15 niveles, que se encuentra a escasos cien metros de Periférico Sur, he notado que los sonidos del exterior al departamento son distintos. Las risas de niños y los golpes de pelota, que provenían de las áreas comunes de la unidad habitacional, han sido reemplazados por un silencio absoluto; y más allá de los muros del fraccionamiento, el sonar de los cláxones de conductores histéricos y de los camiones que intentan llamar la atención del pasaje han sido cambiados por el sonido de sirenas de patrullas y ambulancias que circulan rápidamente sin obstáculos vehiculares.

Pero no todos los sonidos son desagradables, ni nos ponen los nervios de punta; podemos disfrutar como nunca del canto de los pájaros, dormir sin las risas escandalosas de las visitas de los vecinos que solían trasnocharse, aún entre semana.

Éste ejercicio, de reconocer los sonidos que nos rodean, lo puso en práctica a nivel mundial el artista sonoro Stuart Fowkes, quien con su proyecto *Cities and memory*, a través de su plataforma digital, hizo una invitación al público para que subiera los audios sobre cómo se escucha el mundo durante ésta emergencia global ocasionada por el Covid-19.

Así, con el proyecto titulado *Stay Home Sounds*, personas de todo el mundo han compartido grabaciones realizadas desde su encierro. El resultado ha sido vasto; sin embargo, muchos de los habitantes del globo coinciden en que los sonidos de las aves han predominado como nunca antes. Así lo demuestran algunos de los audios: en México por ejemplo, Jesús Pacheco compartió una grabación titulada “Un sábado por la mañana en San Miguel Chapultepec”; “Desde mi terraza en Veracruz”, de Fernando González García; también desde Xalapa, Veracruz, Oscar H. Marín subió “El coro del amanecer en la ciudad de las flores”; en Canadá, Kelly Johnson compartió “Sinfonía en el patio trasero de la mañana del domingo”; por su cuenta, en España, Javier Acosta tituló su grabación “Rastro de Madrid sin gente”; “El bosque de la mañana suena a lo largo de Krumbachtal” de Kirsten Carlson, desde Stuttgart, Alemania; “Aves en el centro de Hong Kong” de Ying Kit Lau, de China. Todas ellas muestran agradables grabaciones de pájaros cantando en la ausencia del humano.

Pero aunque nos guste pensar que la naturaleza está disfrutando de lo apacible que hemos dejado las calles, también se han registrado muchos otros sonidos que valdría la pena mencionar. David Parfit, de Canadá, compartió su “Agradecimiento a los trabajadores de la salud”, en el que entre golpes de cacerolas, aplausos y campanas, se distingue una trompeta

que entona las notas de “We are the champions”, de Queen. Por otra parte, Luca Piparo, de Senegal, envió la captura de la radio mientras se transmitía “Corona song”, que aunque puse todo mi esfuerzo en entender lo que recitaba la canción, fracasé en mi intento.

Los problemas sociales y políticos no han quedado al margen de ésta epidemia, por el contrario, en algunos lugares se han desatado protestas, tal es el caso de Brasil; Sara Lana nos comparte desde Belo Horizonte la grabación titulada “Protesta-Fora Bolsonaro”, en la que se escucha a la gente golpeando cacerolas mientras gritan “Fuera Bolsonaro”, en una manifestación desde casa.

Otras de las grabaciones compartidas por nuestros connacionales son acerca de los mensajes que se transmiten para que nos resguardemos en casa, como “Patrulla, altavoz sobre Covid-19”, de Gustavo Alfonso Galván, quien desde la colonia Doctores (en la Ciudad de México) grabó a la patrulla que pasa por las calles emitiendo un audio que conmina a las madres, padres y abuelitos a que cooperen con las medidas de prevención para poder regresar pronto a la vida normal; o, Michel Vega, de Cuernavaca, Morelos (México), quien tomó la grabación de la radio en donde invitan al público a quedarse en casa.

Es un ejercicio muy interesante, el poder escuchar cómo suenan los diferentes lugares alrededor del mundo. Los invito a que pongan atención a detalle sobre qué escuchan desde su casa o departamento y lo compartan en la página. Si tienen curiosidad sobre las grabaciones en la plataforma, pueden ingresar a <https://citiesandmemory.com/covid19-sounds/>.^U

La dicha de leer

Texto: VANIA VÉLEZ

Imagen: DANIELA PALACIOS





Dentro de la infinita lista de cosas por hacer durante la cuarentena, hay algunas actividades que los medios de comunicación nos sugieren adquirir como hábito (si es que no lo tenemos ya) para evitar que nos volvamos locos: hacer ejercicio, meditar, leer... ¿Qué? Sí, querido lector de *Rúbrica*, quizás esto último lo llevabas a cabo antes de que la pandemia nos cambiara la vida, pero déjame recordarte –y tú lo sabes a la perfección–, que hacer una petición de ese tamaño es casi ofensivo. Daniel Pennac lo explica muy bien en el inicio de *Como una novela*: hay verbos que no admiten el imperativo, y leer, junto a soñar y amar, son los protagonistas.

En México se lee poco, es verdad, pero no es el único país al que hay que girar la mirada, puesto que en gran parte del mundo la lectura se está convirtiendo en un placer que pocos disfrutamos. Pennac, un maestro francés de literatura, se dio cuenta de esto a través de los jóvenes a los que enseñaba y en *Como una novela*, no sólo comparte con nosotros el significado de la “reconciliación con el libro”, sino que también nos invita a un viaje hacia nuestra infancia para que recordemos cómo fue que todos, sin excepción alguna, nos enamoramos de las historias contadas en papel.

Aunque el autor hace un énfasis especial en que son los jóvenes los que se muestran renuentes a acercarse a la literatura (con justa razón; ¿quién no conoce a un adolescente que da por hecho lo tedioso que es un libro?), yo quisiera extender esta observación a personas de todas las edades: ¿Por qué no se lee? ¿A quién le echamos la culpa? ¿Al sistema educativo, a los maestros, a los padres, a la era digital o a nosotros mismos?

“Ve y sueña”, “Ve y ama” causan extrañeza, pero el “Ve y lee” lo traemos interiorizado de manera negativa. A lo largo de nuestra vida escolar, entendimos que un libro causaba más sufrimiento que placer, por ejemplo, a la hora de cargarlos: física, matemáticas, español,



ciencias naturales... Nuestros pequeños hombros lo soportaron bien en la primaria. A continuación, el “Lean de x página a x página y hagan un resumen de lo que entendieron”. Síntesis, resúmenes, los enemigos de todo fin de semana divertido.

En la secundaria no fue diferente, sino aún peor: ¡había que hacer trabajos enteros sobre una novela! Además, los controles de lectura se volvieron orales. Hay que imaginar el miedo al que se escala a la preparatoria, aún sin saber lo que significaba el terror de elaborar ensayos y análisis literarios.

Entonces... ¿La escuela tiene la culpa de que a nadie se le ocurra leer para olvidarse un rato de que existe el COVID-19? No, por supuesto que no.

Bueno, a ver: en 1993 cuando Pennac publica el libro, la televisión y el cine ya se robaban al público que la literatura intentaba traer consigo, ¡pero ahora tenemos a los monstruos tecnológicos! Videojuegos, redes sociales, plataformas de streaming... pesadillas distractoras que compiten también con las nuevas facilidades que existen para leer. ¿Es culpa de ellas que el día no nos alcance ni para leer un par de páginas? No.

“¡Ay! ¿Por qué no abres un libro en lugar de enviarte con el teléfono?”, aparece mamá, que ha interrumpido su serie en Netflix para recordarte que eres un esclavo de tu época. Ella, a quien sus propios padres le decían que leer era una pérdida de tiempo. ¿Es culpa suya que, en un acto de rebeldía, te niegues a obedecerla y sigas con lo tuyo en Facebook? No, tampoco lo es.

Es inútil, detengamos esto. En lugar de repartir culpas, vamos a echarnos un clavado al pasado... A cuando tú, lector, eras un niño. Dime, ¿te contaban historias? ¿Quién? Ya fuera antes de dormir, como entretenimiento de una tarde de domingo, o en el kinder, acuérdate bien de esas aventuras, porque Pennac las describe como actos de amor, íntimas y gratuitas por parte de tu narrador personal. En caso de que no hayas tenido esta experiencia, ¡tranquilo! Lo que seguramente sí atravesaste, fue tu “nacimiento como alquimista”.





¿Qué cosa? El día que escribiste tu primera palabra, cuando los trazos temblorosos e inexactos formaron letras y sílabas que ya pronunciabas, leías, comprendías, y ahora... lo hacías tangible con el lápiz. Fue un triunfo mágico y probablemente jamás estuviste tan contento de poder leer, pues era algo escrito por ti, por ti y nadie más. Adquiridas estas herramientas, como se disfruta de juguetes nuevos, se busca utilizarlas; ¿comenzaste a leer por tu cuenta en lugar de que alguien más lo hiciera?



Sin embargo, las desventuras iniciaron ahí, en la escuela, en el mismo lugar donde, en pro de tu educación, le arrebataron todo el placer a la lectura: “¿Qué fue lo que entendiste?”. Alejan el texto de ti al obligarte a que lo desmenuces y encuentres su sentido oculto; convierten al autor y a su obra en un “dogma” del conocimiento que no se consigue más que a base de horas de estudio y sacrificios. El aprendizaje no va de la mano con el goce, porque la exigencia es que te conviertas en alguien funcional para el mundo. Producir, producir, producir.

¿Para qué leer? Dice Pennac: “Cada lectura es un acto de resistencia. ¿Resistencia a qué? A todas las contingencias. Todas”, pero eso no se descubre hasta que se le pierde el miedo al libro y a las palabras que guarda. En el momento que alguien desiste leer por temor a no entender, sucede una tragedia.

La literatura es para compartirse, para ofrecerse, no para que se le ponga sobre un pedestal y nadie beba de ella. Hay que “dar de leer” sin indagar de más u obedecer a las sugerencias de los críticos literarios. Regalemos libros y hablemos de por qué nos gusta leerlos; sobre cómo les hacemos nuestros con dobleces en las hojas, anotaciones en los márgenes, colores de marcatextos en algunos renglones y hasta manchas de comida o la huella de nuestro pulgar.



Pennac es tan dinámico y gracioso, que en *Como una novela*, nos regala “los diez derechos imprescriptibles del lector”, o el “Cómo se leerá” para que no nos sintamos tan desamparados teniendo un libro enfrente:

1) Derecho a no leer (está bien si se rechaza la lectura, ¡evitemos juzgar! Leer sensibiliza, pero nadie es más humano que otro por leer, y mucho menos tonto. Dejemos al otro ser libre sin ponerle calificativos).

2) El derecho a saltarnos las páginas (¿Qué de malo tiene saltarse las divagaciones del autor o sus tecnicismos? Pennac recomienda que lo hagamos nosotros mismos, dada la existencia de las horribles “versiones resumidas”).

3) El derecho a no terminar un libro (Hay libros con los que no se tiene química, así se lean diez años después; es válido rendirnos, aunque nuestro orgullo de lector se vea herido).

4) El derecho a releer (o “el placer de la repetición”).

5) El derecho a leer cualquier cosa (ya sea una buena o mala novela, mientras nos inclinemos más por la primera).

6) El derecho al bovarismo (la “confusión momentánea de lo cotidiano con los novelesco”).

7) El derecho a leer en cualquier sitio (si eres de lo que lee en el baño, este derecho es para ti).

8) El derecho a hojear (cuando no se tiene tiempo de leer el libro entero –inserte aquí la razón que sea–, es válido hojear, aunque sea, por un par de minutos).

9) El derecho a leer en voz alta (“El hombre que lee en viva voz se expone absolutamente a los ojos que lo escuchan”).

10) El derecho a callarnos (principalmente, porque el acto de leer es íntimo).

Y no hay mejor compañero para este fin del mundo que un libro. 



El tipo de tecnología con la que contamos hoy nos absorbe poco a poco, cada vez más personas se ven en la necesidad de aprender sobre el tema debido al gran incremento en el uso de esta. Muchos ven a la tecnología como un recurso que puede ayudar en situaciones de emergencia, y ni qué decir sobre la contingencia sanitaria que estamos viviendo hoy en día por la enfermedad COVID-19. Fueron varias las medidas tomadas para intentar dar un freno a la propagación del coronavirus, una de estas fue la suspensión de clases presenciales a nivel nacional: niños, niñas y jóvenes actualmente se encuentran en una situación complicada, donde de un día para otro cambió su rutina y se asentó la idea de que regresar a ella tomaría su tiempo. Debido a este gran imprevisto y tomando en cuenta las opciones que se podían seguir, las instituciones educativas recurrieron al uso de las tecnologías que “en teoría” se encuentran al alcance de todos. Actualmente, la mayoría de los profesores se han visto en la necesidad de impartir clases virtuales y los alumnos, de seguir su educación por medio de plataformas educativas.

El impartir y tomar clases virtuales puede parecer la mejor opción, sin embargo debemos ser conscientes y tener en cuenta el verdadero contexto que nos rodea. El haber optado por la educación a distancia, hizo que muchos aspectos sean improvisados y que no se tomen en cuenta ciertas situaciones. Tenemos el testimonio del profesor José Hernández que imparte desde hace 30 años las clases de Historia y Biología a nivel secundaria:

“Dar clases es un poco difícil porque el medio que yo utilizo es [por mensajes de] WhatsApp, no hay mucha interacción



persona a persona, escribo las actividades que tienen que hacer los niños pero sucede que en ocasiones no tienen las herramientas o los equipos tecnológicos para poder realizarlas. Se juntan varias situaciones; para uno que es profesor, a veces, los medios tecnológicos son limitados; o si el profesor tiene la posibilidad de contar con ellos, puede ser que el que lo va a recibir no.”

Sumado a esto, hay que tomar en cuenta que no toda la población está familiarizada con el uso de las nuevas tecnologías, si bien pueden o no contar con los medios tecnológicos, no todos conocen cómo funcionan las plataformas virtuales para tomar clases o impartirlas. Sobre este aspecto, tenemos la experiencia de Cecilia que es alumna de la licenciatura en Historia, en modalidad de universidad abierta:

“El problema con el que me he encontrado para las clases virtuales, es el funcionamiento de las plataformas; los profesores no saben utilizarlas, y no podemos acceder directamente porque como no las saben manejar, tenemos que dar muchos pasos para poder contactarnos con ellos. Muchas veces el tiempo de la clase se va en que el profesor pueda darnos el acceso a todos los alumnos.”

A pesar de lo mucho que se ha avanzado en tecnología, debemos considerar que de nada nos sirve disfrutar de sus beneficios si sólo nos centramos en ella para el entretenimiento y no para un uso más productivo, igualmente se debe tener en cuenta los riesgos que presenta el mal uso de la tecnología, tal como nos lo indica la opinión de Zacil, que es estudiante de la Facultad de Artes y Diseño, pues considera que:

“Se supone, y nos dicen que, es un proceso de aprendizaje conjunto [las clases virtuales], pero tengo un par de profesores que tienen la misma exigencia con los trabajos que hacemos desde casa, improvisando a veces. Es un problema importante en las clases prácticas, por las teóricas no hay tanto problema. Sin embargo, una de mis clases fue víctima de ‘Zoombombing’, entraron dos sujetos a gritar mensajes racistas, también hay exhibicionistas y no es lindo estar en clase y que te salga algo como eso.”

El ‘Zoombombing’ es la interrupción de las reuniones virtuales que se dan en la plataforma de Zoom, debido a la cuarentena esta plataforma se popularizó para poder llevar a cabo las clases, lo que aumentó el riesgo de ser vulnerada la seguridad del sitio y presentar problemas como los que comenta Zacil. Para evitar este tipo de situaciones, podemos recurrir a otro tipo de plataformas mucho más seguras y sencillas de utilizar, como Skype, Houseparty, videollamadas por Facebook Messenger, WhatsApp o Hangouts de Google.

No estamos exentos de sufrir o padecer de nueva cuenta una emergencia como la de este tipo que nos orille a recurrir a los medios tecnológicos. Quizá es un incentivo para realizar una reflexión sobre cuál es la condición de la educación en nuestro país, qué tan bien preparados estamos para afrontar los imprevistos recurriendo a la tecnología, y cómo es que la podemos aplicar para que, quienes sí tenemos los medios necesarios, la utilicemos y aprovechemos al máximo. 

Concepto sonoro

Sinestesia: las audiciones coloreadas

Texto: HÉCTOR ZALIK

Imagen: DHALIA LÓPEZ

Se cuenta de Franz Liszt que en el año 1842, mientras dirigía una orquesta, les pidió a sus músicos que tocaran: “un poco más azul, este tono lo requiere... aquí un profundo violeta, por favor... no tan rosa”. Los músicos quedaron desconcertados, pues Liszt parecía no darse cuenta que no todos podían ver “los colores de la música”.

La sinestesia consiste en experimentar, involuntariamente, sensaciones secundarias a partir de un solo estímulo. Por ejemplo, se pueden ver colores a partir de la letra de una palabra o experimentar visiones coloreadas a partir de la música.

El lenguaje que utilizamos para describir el sonido está lleno de referencias visuales: “brillante/opaco”, “paisaje sonoro”, “enmascaramiento” o “textura sonora”. Michel Chion en su libro *El Sonido*, sugiere que posiblemente estos préstamos visuales del lenguaje se deban justamente al fenómeno sinestésico en las audiciones coloreadas. Sin embargo, esto dista mucho de poder conseguir un sistema que logre un pentagrama común entre el sonido y el color, pues los sinestésicos asocian estos dos elementos de forma completamente subjetiva; por ejemplo, el propio Chion percibe el color en el timbre de los instrumentos, no así en las notas o los acordes.

Uno de los experimentos más famosos para sistematizar sonido y color, lo realizó el Padre Castel, en 1735, con el *clavecín oculaire*, el cual poseía un teclado que accionaba, en lugar de martillos, ampollas rellenas de colores. El experimento fue fallido, pues la mezcla de colores generaba tonos grisáceos. Sin embargo, la idea era seductora, pues pretendía mostrar la música a los sordos. Este instrumento ha sido reelaborado de forma reciente y por muchos artistas, como el *visual piano* de K.L. Theinert que, para los que no somos sinestésicos, nos da la extraordinarias posibilidad de tener una experiencia de la audición coloreada. 



Imagen: Dhalia López